



DESDE NUESTROS HOGARES

· ALTAR DE ADORACIÓN ·
FAMILIAR



Dios
es
Justo

NUEVA SERIE

Entendiendo el carácter justo de Dios



Cita Bíblica

Romanos 3:21–26

²¹ Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; ²² la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, ²³ por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵ a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶ con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

INTRODUCCIÓN

Romanos 1 al 3 responde a una pregunta esencial: ¿Por qué necesitamos la justicia de Dios? Porque todos, absolutamente todos, hemos pecado.

Necesitamos la justicia de Dios porque nuestro corazón está dañado, nuestra moral está torcida y nuestra capacidad de justificarnos a nosotros mismos es limitada.

Mientras el mundo se hunde cada vez más en su iniquidad, Dios manifiesta su justicia, no solo para condenar —porque la justicia no es solo castigo— sino para salvar por medio del evangelio.

Romanos 3:21 dice: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios”. En otras palabras, nos está diciendo que Dios no nos dejó en nuestra condición de pecado y muerte, sino que vino a justificarnos en Cristo, y esa justicia se recibe solo por fe.

Antes de hablar de nuestra injusticia y de cómo Cristo nos restaura, necesitamos levantar la mirada y contemplar el carácter del Dios justo. Por eso, el primer punto de esta reflexión es: “Dios es justo: ¿De qué se trata su justicia?”

1. Dios es justo: ¿De qué se trata su justicia?

La justicia de Dios es parte de su carácter, no solo de sus acciones. Él no hace justicia porque le toca. Él hace justicia porque es justo por naturaleza, y su justicia es perfecta, pura, recta y sin mezcla. Él no puede ser manipulado ni puede ser injusto.

En la Biblia, la palabra “justo” se expresa como Tsaddiq en hebreo y Dikaïos en griego. Ambos términos implican mucho más que simplemente “hacer lo correcto”; describen un carácter y una conducta que reflejan la perfección moral, la rectitud absoluta y la fidelidad completa a la verdad de Dios.

¿De qué trata la justicia de Dios?

1. *La justicia de Dios significa que Él siempre juzga con verdad – Romanos 2:2.*

Pablo hace una comparación entre la actitud de los gentiles, quienes actúan en actos inmorales, y la de los judíos religiosos, que se enorgullecían de ser mejores que los demás.

Es allí donde Pablo corrige ambas posturas. Él no se deja llevar por apariencias, emociones, favoritismos o presiones sociales. Les dice: Dios juzga lo interno, no solo lo externo. Dios juzga conforme a lo que realmente somos, no a lo que aparentamos.

2. *Dios no puede ser tentado por el mal – Santiago 1:13.*

Dios está separado de todo pecado, por lo que es imposible que sea contaminado o tentado por el mal.

3. *La justicia de Dios es imparcial – Hechos 10:34.*

Esto significa que todos, sin excepción, serán tratados según sus acciones y su corazón, no según su posición social, riqueza o influencia.

4. Dios no puede mentir – Números 23:19.

Dios no cambia de parecer, no habla falsedad; mentir contradice su esencia. Lo que prometió lo cumplirá.

Por consiguiente, Dios es así de justo, veraz, santo, imparcial, que no puede mentir ni pasar por alto el pecado.

2. La injusticia que destituyó al hombre.

La raíz del problema humano es la injusticia que comenzó en el Edén cuando Adán y Eva desobedecieron la orden de Dios.

Injusticia, según el significado bíblico, no es solo hacer cosas malas; también implica violación del estándar perfecto de Dios, distorsión de la rectitud y alejamiento del orden moral establecido por Dios.

Toda injusticia produce destitución, separación y alejamiento espiritual de Dios. Al mismo tiempo, produce una destitución moral, lo cual lleva a una persona a la incapacidad de vivir conforme a la justicia divina. También la injusticia produce destitución relacional, es decir, ruptura entre personas y con la creación.

Dios manifiesta su justicia al condenar el pecado. Él no puede ignorar la injusticia. ¿Por qué? Porque su justicia prepara el camino para la salvación.

La injusticia comenzó en el Edén, destituyó al hombre, separó a la humanidad de Dios y corrompió la creación. Dios, siendo justo, confronta el pecado, pero en su misericordia provee un sustituto para restaurar la justicia perdida: Cristo. Reconocer nuestra injusticia es el diagnóstico necesario para reconocer nuestra necesidad del Salvador.

3. La justicia que se obtiene en Cristo es nuestra restitución.

La Ley mostraba el estándar perfecto de Dios, pero no podía transformar al ser humano, no porque la Ley fuera deficiente, sino porque nuestra carne es incapaz de obedecer con perfección.

Por eso, ningún esfuerzo humano, ninguna obra, ningún rito, ningún intento religioso podía restaurar al hombre.

La reconciliación no podía venir del hombre hacia Dios, sino de Dios hacia el hombre. Y esa es la buena noticia del evangelio: Dios, en su justicia y amor, proveyó la restauración mediante Jesucristo.

Cuando Jesús vino a la tierra, no solo vino a enseñar sobre Dios ni a ser un buen ejemplo moral: vino a cumplir la justicia que nosotros jamás podríamos cumplir.

La justicia de Dios ya tiene un cumplimiento visible y perfecto en Cristo.

Por eso somos declarados justos no por nuestros méritos, sino por su obra.

Tres aspectos claves de la obra de Cristo:

- 1. Cristo cargó nuestro castigo.*
- 2. Cristo nos redimió mediante su sacrificio.*
- 3. Cristo es la unión perfecta entre justicia y misericordia.*



CONCLUSIÓN

Hemos sido llamados por Dios a practicar la justicia divina. Las Escrituras enfatizan que la fe auténtica siempre se evidencia a través de acciones justas. El profeta Miqueas resume lo que Dios espera del ser humano justificado: “solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

La justificación que recibimos por la fe debe manifestarse como un fruto visible de la obra que Cristo consumó por nosotros.

La justicia practicada produce:

- *Fortalecimiento en nuestra relación con Dios.*
- *Impacto en las relaciones humanas.*
- *Transformación en la sociedad.*
- *Garantía de fruto espiritual.*

Vivamos en la verdad, en la rectitud y en la gracia que recibimos. Dios es justo... y en Cristo, nosotros también somos contados como justos. Esa es nuestra esperanza, nuestro fundamento y nuestra victoria.